

Secretos del Servicio Secreto

EL CASO LEECH

ALTA, delgada, más bien pálida, la joven que estaba al frente de la ventanilla del cajero del Departamento del Tesoro, recibió una hoja de Sellos de Ahorro para la Defensa, a través del mostrador para su redención.

Los sellos tenían un valor de redención de \$9,987,—la cantidad mayor presentada jamás por un individuo. La joven oficinista se sintió alar-

Operarios que inician un atrevido atentado para hacerse de una fortuna en Sellos de Ahorro de la Guerra justamente en el Edificio del Tesoro de Estados Unidos.

Estos fueron examinados en la oficina del Servicio Secreto y declarados falsificados, por el jefe Moran y su asistente José Murphy. Descubrieron estos expertos una extraña mancha

orden para que se trajera a Leech a su presencia.

Porter hizo que se sacara un impreso del negativo. Mostraba solamente una porción de un sello. Des-

Se regaron los rumores de que Leech estaba bajo custodia.

Mientras el Servicio Secreto trataba de estrechar el nudo en el caso Leech, un homicidio ocurrió. Uno de los sospechosos en el caso, Tony Bambara, fue tiroteado en Chicago, a las cuatro de la mañana de enero 23 del 1925, en un café. Algunos de sus asociados estaban creídos de que Tony había dado al Gobierno Fede-

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Entonces el jefe de la División de Valores, Tesoro de Estados Unidos, se puso en acción. Echó a la joven a un lado y habló con el hombre. "¿Dónde obtuvo usted estos sellos?" le preguntó.

"De un amigo de Pittsburgh."

"¿Cuál es su nombre?"

El hombre se lo dijo.

"En ese caso," dijo el jefe a su vez, "debe usted traer un affidavit del propietario. Yo le daré un recibo por los sellos. Déjelos aquí mientras regresa para cobrarlos."

Terminada aquella transacción, el jefe de la División de Valores se fué inmediatamente a las oficinas principales del Servicio Secreto, sólo algunas puertas distante, en el Edificio del Tesoro. Lanzó las hojas de sellos sobre el escritorio del jefe William H. Moran y le reveló sus sospechas.

Después de un examen de los sellos éstos fueron remitidos al Buró de Grabados e Impresos. Allí obtuvieron la aprobación oficial. Fueron clasificados como genuinos.

Al día siguiente en el Departamento del Tesoro se recibieron varios miles más de sellos para ser redimidos.

Mientras los hombres del Servicio Secreto reunían evidencia contra Leech, Tony Bambara, uno de los sospechosos de falsificación, era asesinado en un café de Chicago.

